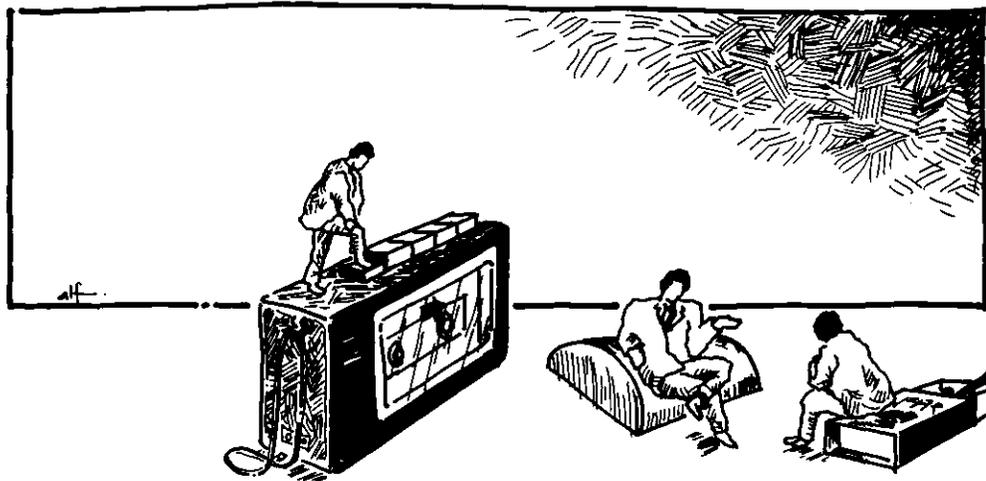


Entrevista al Poeta JULIO PAZOS BARRERA

Thalía Cedeño



Cuando comencé un trabajo de taller literario en la Universidad Católica me tocó, por suerte, contar con la coordinación de Julio Pazos Barrera. Me llamó la atención su personalidad jovial y total entrega a la poesía. Semana a semana lo fui observando hasta descubrir en su trasfondo eso que une la fina sensibilidad con lo real y objetivo. Es

que Julio no se engaña, quiso ser escritor y estudió Letras, escogió la poesía y escribe poesía, siempre fiel a ella como a una buena mujer.

Actualmente es Director del Departamento de Letras y Castellano de la Facultad de Lingüística y Literatura de la Universidad Católica del Ecuador. Su obra ha merecido el primer premio nacional de Literatura "Aurelio Espinosa Pólit"

en 1979 y el premio "Casa de las Américas" de La Habana, Cuba, en 1982.

Hicimos buena amistad y me prometí en algún momento hacerle preguntas para nuestra revista.

Un fin de semana largo, de esos que descontábamos luego con horas extras durante el Gobierno de la reconstrucción, Julio me

invitó a Baños junto con un grupo de amigos. El tiene allí el hostal "Casa Nahuazo". Nos recibió con su acostumbrada calidez y desde ese momento se convirtió en un magnífico anfitrión (creo que siempre lo es), ya preparando exquisitos platos de cocina nacional o llevándonos a conocer los rincones de su ciudad natal. Disfrutábamos de cada sitio, pues Julio podía contarnos de principio a fin la historia del lugar. En las noches nos abrigábamos con la tertulia de los "pesos pesados" Simón Espinosa, Laura Hidalgo, Mario Fidel Jaramillo, Luis Molinari, una buena guitarra en manos de Gladys Jaramillo y mis tormentosos y antiguos pasillos o boleros. Confieso que no soy de actualidad y canto sí, pero música para viejos, pues escuchando a mi madre afiné un poco el oído y mi inquietud me llevó a rasgar en tiempos de estudiante la guitarra.

Julio disfrutaba con su habilidad en la cocina y Laura, su mujer, paciente seguía las indicaciones del experto cocinero para dar el mejor sabor a su receta.

En la mañana del domingo de resurrección de la última semana santa,

pedí a Julio unos minutos para caminar entre las flores o sentarnos descuidadamente en las gradas de la casa y me atreví a hacer, a este Julio Pazos, poeta de los mejores contemporáneos en la lírica nacional, unas cuantas preguntas con cierta timidez, pues no soy periodista y lo que me animaba en cierto modo era la curiosidad, de modo que me lancé.

T.C. ¿Cómo empezaste en la poesía? ¿Por qué no otro género?

Julio Pazos: Empecé tempranamente... ejercicios, pero se trató de una necesidad imperiosa. El ritmo y las imágenes se convirtieron en un mundo alternativo y al mismo tiempo paralelo; las iniciales experiencias de la vida se transformaban en lenguaje; también se daba un proceso inverso, quería vivir las sugerencias del lenguaje: como me parecía que la lírica de los modernistas ecuatorianos privilegiaba el color negro di en vestirme de negro, poner cortinas negras en la ventana de mi habitación... flores negras de tela espejo en los orillos de las sábanas... obsesión y soledad. Paulatinamente la misma

poesía fue encontrando su materia en el conflicto de la existencia: caducidad de la vida humana, derecho a la imaginación o de imaginar, desprecio de la injusticia...

Creo que en *Ocupaciones del Buscador* (1970) aparecen los elementos con los que he trabajado durante estos años: el individuo y la tradición cultural, el individuo y las diferencias culturales, la sensualidad y el amor, el asombro y el horror que causan ciertas acciones humanas, el rechazo de toda forma de violencia, la iluminación del paisaje, los bellos objetos que ofrecen las culturas de otras latitudes, el trabajo manual, la familia, el conflicto entre Estado y Nación, la mujer, etc. El yo del poeta, por alguna razón no es el ego del que hablan los psicólogos, es una especie de magma de lo colectivo; por esto la visión del poeta es la del grupo al que pertenece después de la decisión. Antes hubo poesía cortesana, aquella que exaltaba los valores de la corte; hubo poesía culta, aquella que exaltaba los valores de la burguesía racionalista. El poeta de hoy, me incluyo en lo que voy a decir, exalta los valores de los grupos marginales; —en estos

grupos todavía subsisten las visiones llamadas mágicas, los hombres de estos grupos no suelen observar la belleza, simplemente, la viven; no suelen observar el dolor sino que lo sienten—. En lo que pude hacer, esta concepción se encuentra en *La ciudad de las visiones, en Levantamiento del país con textos libres, Oficios, Contienda entre la vida y la muerte, Mujeres...* No excluyo la posibilidad de intentar con otros géneros. Me atraen el ensayo literario y la novela corta.

T.C. Tu lenguaje no constituye un artificio sino como que caminara por pueblos y ciudades llenos de ecos.

Julio Pazos: Voces y ecos en lenguaje que emocione al lector es mi aspiración. Todo depende de los significados de esas voces y ecos, de las herméticas apariencias de los símbolos. La selección inicial fue muy difícil porque yo no había pensado en mi situación social y cultural; surgí bajo el sudario de un enciclopedismo mal intencionado. Algunas lecturas me favorecieron: obras de Rulfo, Carpentier, Camus, Bradbury, Vallejo, A. Machado, César Dávila,

Cardenal y luego fui con historiadores y antropólogos. No es posible en el trabajo poético señalar límites. Iré hasta donde el tiempo me sostenga por esos pueblos y ciudades mestizos inéditos en mis retinas; el misterio de esta realidad me perturba; se trata de levantar un lenguaje que no explique sino que sea una alternativa para nuestra sensibilidad abierta y lanzada a los caminos del horizonte.

TC. Tu poesía, en la que recoges lo cotidiano, no se expresa con el habla popular sino que la posee como referencia...

Julio Pazos: Creo que algunos textos poéticos de autores ecuatorianos (Fernando Nieto, Fernando Artieda, Xavier Ponce) se presentan en habla popular; esos textos provocan resonancias afectivas extraordinarias porque ligan la cotidianidad con las propias experiencias de los lectores. Pero no se crea que es habla popular a secas, esas frases se reconstruyen en cuidadosas estructuras marcadamente literarias que tienen como finalidad la explosión de

esa lengua y de la visión que expresa. Mis textos no hacen hincapié en esa sonoridad afectiva; hasta donde entiendo parten de referencias cotidianas de objetos y personas y avanzan hasta construcciones imaginarias de historias y de insólitas relaciones de conciencia y subconciencia... En este sentido mis textos resultan más humildes; toman los quichuismos y la sintaxis del habla común pero no llegan a coloquialismo artístico.

T.C. ¿Te sientes cómodo al hablar con la gente?

Julio Pazos: No me siento muy cómodo. A veces la comunicación me cuesta trabajo. Por esto escribo, por esto me gusta la docencia (lenguaje compartido), por esto me interesa en la confección de la comida. Me gusta oír a las personas que hablan mientras trabajan con las manos. Me gusta oír la conversación de los niños.

Se dice que la poesía es un modo especial de comunicación —quizás el único medio de comunicación—. Se dice también que es un conocimiento diferente del científico, del filosófico, del histórico; en resumen

creo que la poesía es mi comunicación y mi conocimiento. ¿No te parece que en la alta poesía siempre hay un encuentro?; este es el caso, encontrar la poesía en este lugar del mundo y cuidar que sea una conversación

entre los antepasados, entre los que sienten la existencia y con el único material posible, los sueños de los desvalidos y de los inconformes.

Entonces llegó el bullicio de los que a último momento fueron a

comprar plantas del lugar y no quise molestar más a Julio. Me pareció que estuvo contento de hablar sobre poesía y yo satisfecha de haber compartido un buen fin de semana en grata compañía.

